



Avenida Ozama, Santo Domingo, inicios del siglo XX.

**DOCUMENTO**

**UNA CARTA DE UN DIRECTIVO DE LA SAN DOMINGO  
IMPROVEMENT COMPANY**

---

Cyrus Veesper

---

La generalidad de los historiadores de los Estados Unidos coinciden en identificar los años noventa del siglo pasado como un período de expansión territorial sin precedentes aun para un país que desde su nacimiento había sido siempre expansionista. En esta breve introducción no se pueden examinar las raíces del expansionismo norteamericano, que eran múltiples y complejas. Bastaría mencionar que el crecimiento rapidísimo de la industria, agricultura y el comercio estadounidenses en el último tercio del siglo diecinueve hizo de ese país un competidor de primer rango en las disputas mundiales por los mercados, inversiones y materias primas.

La expansión estadounidense de los noventa se destacó por ser trans-oceánica. En 1892 los azucareros norteamericanos en Hawaii se levantaron contra la reina indígena de las islas y, respaldados por marineros estadounidenses, proclamaron una nueva república que se anexó a los Estados Unidos en 1898. Ese mismo año, Estados Unidos intervino en la lucha independentista del pueblo cubano contra España. El tratado que dio término a la guerra hispano-norteamericana entregó a Puerto Rico y las Filipinas a los Estados Unidos. Por la conocida Enmienda Platt, los americanos hicieron de Cuba un protectorado, a pesar de la independencia formal de esa isla.

La posesión de Hawaii, Puerto Rico y las Filipinas contribuyó a conformar a los Estados Unidos como un imperio trans-oceánico, pero la reñida discusión en torno a la adquisición de esos territorios mostró claramente que ni siquiera la élite política estadounidense apoyaba unánimemente el nuevo proyecto imperialista. Esa división explica, por lo menos parcialmente, la política norteamericana aplicada hacia la República Dominicana en aquella época. En vez de pretender lograr un control directo, el gobierno estadounidense alentó los esfuerzos de una corporación privada neoyorquina, la San

Domingo Improvement Company, que compró la deuda externa del país caribeño en 1892. Hasta entonces la administración de la deuda había estado en manos de la compañía Westendorp, con sede en Holanda.

Desde 1893, cuando el congreso dominicano aprobó el traslado de la franquicia de la Westendorp a la Improvement, el sindicato norteamericano trabajó estrechamente con el presidente dominicano Ulises Heureaux. La Improvement asumió el control del Banco Nacional y del Ferrocarril Central Dominicano, línea que se construía entre Puerto Plata y Santiago, pero su actividad más significativa fue la emisión de bonos en los mercados de capital europeos. Se emitieron nuevos bonos por empréstitos de la propia Improvement al gobierno dominicano, aumentándose rápidamente la deuda exterior del país entre 1892 y 1897.

La Improvement era una corporación privada, pero sus dirigentes siempre mantuvieron excelentes relaciones con el Departamento de Estado y con más de un presidente norteamericano. Los lazos entre la compañía y el gobierno estadounidense dieron carácter cuasi-oficial a las gestiones de la primera en la República Dominicana, un hecho que la gente del país no ignoraba. Aunque la Improvement Company jugara un papel importante tanto en la historia de la República Dominicana como en la de los Estados Unidos, hasta ahora se sabe muy poco de la compañía y de sus relaciones con los gobiernos dominicano y norteamericano. Sobresale en dichas relaciones el poder de los capitalistas norteamericanos sobre las finanzas dominicanas como un aspecto del mencionado auge expansionista norteamericano en la década de los noventa.<sup>1</sup>

Algunos historiadores dominicanos han calificado a los dirigentes de la Improvement Company como mafiosos. Esa descripción ciertamente se corresponde con las actividades de la compañía en la República Dominicana, pero no aclara la ubicación de sus dirigentes en el espectro social norteamericano. De hecho, en su época y en su propio país, los accionistas de la Improvement eran hombres de prestancia y honorabilidad.<sup>2</sup> Frederick William Holls (1857-1903), el

<sup>1</sup> La falta de conocimiento sobre la Improvement se explica parcialmente por el hecho de que los archivos de dicha compañía no han sobrevivido. Pero muchos datos sobre la Improvement se encuentran en archivos particulares en los Estados Unidos, lo que sugiere falta de interés por parte de los historiadores norteamericanos respecto al papel de empresas privadas en la política exterior de su país.

<sup>2</sup> Por supuesto, la riqueza y respetabilidad de los organizadores de la Improvement no niegan que fueran exponentes del imperialismo, y que tuvieran por método acomodar las leyes a sus conveniencias. Aun así eran aceptados en el seno de la élite neoyorquina, que incluía a funcionarios del nivel más alto del Departamento de Estado.

autor del documento que se transcribe más abajo, fue un caso típico de los organizadores de la compañía financiera. Abogado neoyorquino especializado en derecho internacional, Holls era militante del partido republicano y portavoz de la amplia comunidad alemana en Nueva York. Todavía joven, en la década de 1890, ya tenía un conocido bufete y de vez en cuando representaba al imperio alemán en asuntos jurídicos en los Estados Unidos. En el año 1899 el presidente William McKinley lo escogería como miembro de la delegación norteamericana al primer Congreso de Paz Mundial en La Haya. Su correspondencia indica que se comunicaba con algunos de los intelectuales y políticos más conocidos de aquellos días, y que conocía bien a varios miembros del gabinete del presidente Benjamin Harrison, de modo que podía tornarse un personaje muy útil para la Improvement Company.<sup>3</sup>

Holls escribió la larga carta que aquí se reproduce después de un viaje a la República Dominicana a fines de 1892 acompañado por el vice-presidente de la Improvement, Charles W. Wells. Aunque la compañía ya había tomado posesión de los derechos del consorcio europeo, todavía hacía falta arreglar nuevos contratos con el gobierno de Ulises Heureaux.

La carta de Holls es muy reveladora. Por un lado muestra la inocencia asombrosa de un abogado neoyorquino supuestamente sofisticado y mundano. Holls asevera que el ferrocarril entre Puerto Plata y Santiago será "uno de los más rentables del mundo," un estimado que implica que, por lo menos fuera de su mundo conocido, no era un hombre de negocios muy agudo. Además, la cálida descripción que ofrece del presidente Heureaux, tras una serie de entrevistas con él, sugiere cuán fácil era para el dictador manipular a su huésped. Obviamente Holls no esperaba que el presidente dominicano, a quien calificó "un negro color carbón," fuera un negociador ágil y astuto. El abogado estadounidense alaba al líder dominicano en los términos más calurosos, cuando observa que Heureaux "descifró lo que en el fondo deseábamos."

En la misma carta vemos que Heureaux habló ampliamente sobre Haití en términos que deberían sonar familiares a los dominicanos

---

<sup>3</sup> En 1892 Holls escribió a Stephen B. Elkins, el Secretario de Guerra en el gabinete de Benjamin Harrison, explicándole: "Yo hablo para una concurrencia, pequeña pero muy poderosa, en esta ciudad [de Nueva York], que tiene la idea de que usted y el Sr. Blaine [Secretario de Estado] son amigos míos, y que yo puedo, en caso de proponérmelo con empeño, inducirlos a actuar en cualquier manera favorable a mí, con tal que no se oponga al interés público." Frederick William Holls a Stephen B. Elkins, 12 Febrero 1892. Frederick William Holls Papers, Rare Book and Manuscript Collection, Columbia University, New York.

contemporáneos. El mandatario dominicano presentó a los haitianos como "el otro", con lo que trataba de disminuir la brecha racial y cultural entre los dominicanos y los norteamericanos. Aparentemente Holls acogió el discurso sobre Haití con mucho agrado. El abogado cuenta que Heureaux quería utilizar los préstamos de la Improvement para conquistar y civilizar a Haití, convirtiéndose en "un nuevo e ilustrado" Toussaint L'Ouverture que, mientras tanto, entregaría la Mole de San Nicolás y la Bahía de Samaná a los Estados Unidos. Por supuesto, nada de ese esquema grandioso se realizaría. Empero, la carta indica que Heureaux logró manipular a los norteamericanos, quienes se habían dirigido a la capital dominicana con el propósito de utilizarlo.

Holls expresa algunas actitudes que probablemente eran típicas del sector de clase que representaba, es decir, capitalistas norteamericanos orientados hacia los mercados mundiales. El opina, por ejemplo, que los países de América Latina debían ser gobernados con puño de hierro. Elogia la estabilidad y el progreso de México bajo Porfirio Díaz. Además cree que los ferrocarriles y otros adelantos tecnológicos pueden conducir a la República Dominicana por los senderos de una democracia semejante a la de los Estados Unidos. En cuanto al espíritu nacionalista de los dominicanos, constata que la disposición de anexarse a los Estados Unidos, que, según él, fue palpable en épocas anteriores, lamentablemente ya no existe. De todos modos creía que Estados Unidos por lo menos debería asumir el control de Samaná.

Queda claro que el autor de la carta compartía el racismo de la élite estadounidense y que no dudaba de la superioridad de la cultura norteamericana. No obstante, su fe en el desarrollo de un sistema político más representativo en la República Dominicana significa que, para su época, era relativamente un sujeto de ideas ilustradas. Un racista con pretensiones científicas podría haber negado la posibilidad del desarrollo de instituciones liberales en un país no anglo-sajón. A nivel de la ideología, si no en la práctica, Holls vendría a ser un tipo de capitalista progresista que surgía en los Estados Unidos en ese entonces.<sup>4</sup>

Otro aspecto impresionante de la carta estriba en la plena falta de escrúpulo respecto al "esquema dominicano." Holls no reconoce ninguna contradicción entre sus propósitos mercuriales y el progreso del pueblo dominicano. "Creo que el esquema no hace incompatible

<sup>4</sup> Véase el importante texto de Martin Sklar, *The Corporate Reconstruction of American Capitalism, 1896-1916* (New York: Cambridge University Press, 1988), en particular páginas 1-85.

un buen negocio para nosotros con un arreglo justo y sumamente deseable para el desarrollo de San Domingo," dice el abogado.

Esa carta fue enviada a Andrew Dickson White, entonces embajador estadounidense en Rusia. Anteriormente White se había destacado como el primer presidente de la Universidad de Cornell, recientemente inaugurada en el estado de Nueva York. Holls abundó en pormenores porque sabía que al destinatario le interesaba mucho el país caribeño. White había visitado la República Dominicana como parte de la comisión integrada por el presidente Ulysses S. Grant en 1871 para evaluar la factibilidad de la anexión del país. Con los restantes comisionados, White se pronunció enérgicamente a favor de la anexión, pero el tratado no se ratificó por un voto en el Senado norteamericano. La carta le fascinó a White, quien contestó el 17 de marzo de 1893.

Las actividades de la Improvement y su red de influencias, tanto en Washington como en Santo Domingo, todavía siguen tan desconocidas que la carta nos ofrece casi la primera mirada de la mentalidad y las metas de la dirigencia de la compañía. La larga historia de las gestiones de la Improvement en la República Dominicana es, como se dice, otra historia, cuya exposición tendrá que esperar más investigación.

27 Febrero 1893

Frederick William Holls, Nueva York, Nueva York, a  
Andrew Dickson White, San Petersburgo, Rusia<sup>5</sup>

Yo asumo que le interesará oír algo de mi viaje a San Domingo<sup>6</sup> ya que no ha dejado de interesarse en esa bella isla desde su visita a ella hace veinte años.

Mi viaje contaba con excelentes auspicios. Una compañía que yo represento como cónsul y de la cual Smith M. Weed es presidente y Warner Miller, General John Newton, Everett P. Wheeler y otros son directores, alquiló un vapor, La Valencia, de la American Red D Line (línea venezolano) para llevarme junto al Sr. Welles, vice presidente

<sup>5</sup> Los documentos reproducidos pertenecen a la Colección de Frederick William Holls, y se publican con el permiso de la Rare Book and Manuscript Library, Columbia University, New York, New York. Esta carta se encuentra en Box 20, Letterbook volume 19; la de White a Holls esta ubicada en la correspondencia general de Holls.

<sup>6</sup> Aunque sean equivocadas, se retienen en esta traducción las formas originales de deletrear los nombres propios San Domingo, Hayti, Porto Plata y Toussant.

de la compañía, a San Domingo.<sup>7</sup> Se trató, en verdad, de un barco muy cómodo, con una comida mejor que la que he encontrado en las líneas europeas. Invitamos a acompañarnos a un grupo de amigos. El médico creía que no era recomendable que mi esposa fuese, y entonces ella se quedó en casa; esa fue una buena decisión porque, a pesar de todos los placeres, el viaje fue algo duro para las señoras. Formamos al fin un grupo de más o menos veinte personas amables que congeniaban. Fuimos por tren hasta Fernandina, Florida, desde donde embarcamos en el vapor. Después de tocar a Nassau e Inagua llegamos directamente a Porto Plata el último día del año 1892. Nos quedamos casi diez días en Porto Plata. Entonces fuimos a Samaná y Sanchez, desde donde montamos el ferrocarril, que ha sido construido por un escocés, con extensión de 62 millas entre Sanchez, a la cabeza de la Bahía de Samaná, hasta La Vega. Luego nos dirigimos directamente a la ciudad de Santo Domingo, donde trabajamos fuerte durante dos semanas. Mientras tanto mandamos el vapor con nuestros amigos a Jamaica para una placentera gira. Regresamos todos juntos por Porto Plata.

En algunos aspectos del país no ha cambiado mucho desde que usted lo visitó, pero en otros aspectos ha habido grandes cambios. De todos los personajes de influencia que usted conocía, no sobrevive ninguno con excepción del viejo Sr. Gautier,<sup>8</sup> quien era a la sazón ministro y ahora es vice-presidente, hasta que venza su plazo el primero de marzo del presente año. El actual presidente, general Ulysses Heureaux, un negro de color carbón, es uno de los hombres más extraordinarios que jamás he conocido. Ganó su reputación en las revueltas contra Báez, y se hizo presidente mediante una serie de revoluciones y matanzas atroces; pero desde hace seis años maneja el país no solamente con puño de hierro sino también con un propósito muy ilustrado y mucha sabiduría. Nunca ha visto la civilización europea, salvo como existe en Jamaica y Nassau, lo que no le impide tener buena educación y hablar muy bien el inglés. Durante nuestras

---

<sup>7</sup> EL presidente de la Improvement, Smith M. Weed, era miembro de la sección neoyorquina del Partido Demócrata y muy amigo del Presidente Grover Cleveland. Los otros accionistas mencionados por Holls también eran políticos y hombres de negocio bien conocidos en el Nueva York de esa época.

<sup>8</sup> Manuel María Gautier era vice-presidente de la República Dominicana en ese momento. Simbolizó la unidad operada por Heureaux, de proveniencia liberal, o "azul", con sus antiguos enemigos del partido conservador -los "rojos". Gautier había sido el ministro más influyente durante el régimen de seis años de Buenaventura Báez, caudillo de los rojos. En aquella época se negoció la anexión de la República Dominicana a los Estados Unidos, proyecto que, en el interior de la élite dominicana, tenía en Gautier al más enérgico de sus defensores.

negociaciones con él, las cuales trascendían, por su complejidad e importancia, la mayor parte de aspectos diplomáticos, él se defendía como un ministro de relaciones exteriores de cualquier país del mundo. De hecho, durante las negociaciones, este hombre impresionante nos forzó a reconocer que ni siquiera Joseph H Choate<sup>9</sup> o cualquier otro abogado neoyorquino de primera categoría podría haber expresado su posición con más fuerza y claridad, descifrar lo que en el fondo deseábamos e interponer mayores inconvenientes. No obstante, por fin logramos conseguir una serie de contratos que esperamos nos saldrán muy provechosos. Nos hemos encargado de cobrar todos los ingresos aduaneros de la República, los cuales, de ser colectados honestamente, deberían llegar a casi \$2.000.000 anuales. Garantizamos al gobierno \$90.000 mensuales para su presupuesto y deberemos destinar el resto de los ingresos al pago de los cupones y al capital de la deuda nacional, la cual poseemos y que, como paso preliminar, esperamos refinanciar. Tenemos voz en el nombramiento de todos los interventores de aduanas, y en caso de desacuerdo o falta de pago, tendríamos el derecho de pedirle al gobierno que solicite a los gobiernos de los Estados Unidos, Holanda, Bélgica, Inglaterra o Francia, o bien a tres de los mencionados, a nombrar un miembro de una comisión de control, que en tal eventualidad tomaría pleno control de las finanzas del país más o menos en la forma que lo ha hecho la Comisión Egípcia.<sup>10</sup> Por supuesto en ninguna circunstancia acudiríamos a Inglaterra o Francia, pero se tenía que incluir a esos países para tranquilizar a la opinión pública.<sup>11</sup>

Además de los privilegios mencionados, nos encargaremos de construir el ferrocarril desde Porto Plata a Santiago. Del mismo ya 11 millas están listas y en servicio, desde Porto Plata hasta el río Baja-Bonico. El gobierno pagará la construcción de lo restante, pero nos otorga una hipoteca de solamente 50 años, garantizándonos mientras tanto los costos de la operación. Sin embargo, los comerciantes de Santiago y Porto Plata nos garantizan tránsito

<sup>9</sup> Joseph Choate (1832-1917), uno de los más conocidos abogados de Nueva York a fines del siglo diecinueve, ocuparía el cargo de embajador en Gran Bretaña entre 1899 y 1905.

<sup>10</sup> Holls se refiere al protectorado financiero establecido colectivamente por Gran Bretaña y Francia sobre Egipto después de que ese país se declaró en bancarota en 1876. Véase a David S. Landes, *Bankers and Pashas: International Finance and Economic Imperialism in Egypt* (New York: Harper & Row, 1958).

<sup>11</sup> Aparentemente Holls quiere decir que no convendría al interés geopolítico estadounidense involucrar a esas dos grandes potencias en un área donde la hegemonía norteamericana apenas se había establecido.

suficiente para hacer de la línea una de las más rentables del mundo. En suma, yo creo que el esquema no hace incompatible un buen negocio para nosotros con un arreglo justo y sumamente deseable para el desarrollo de San Domingo.

Por supuesto, usted conoce todos los lugares que yo menciono, y un viejo que conocimos en La Vega nos dijo que él [recordaba] su visita y su discurso a los moradores hace 20 años. Desde entonces Puerto Plata ha crecido considerablemente y ya es el puerto más importante de la República, pero todavía no existe ni un camino para carruajes desde allí hasta Santiago, ciudad mas grande que ya cuenta con 30,000 habitantes. Para recorrer el trayecto de 40 millas, las cargas y los pasajeros deben trasladarse por caballo, a un costo de \$30 la tonelada.

Tengo que decirle que la ciudad de San Domingo ha cambiado poco desde que usted estuvo allá, con la excepción de la construcción de una gran cervecería por unos alemanes de Nueva York. El ferrocarril desde Samaná a La Vega, claro está, es una gran novedad, pero no fue construido con mucha inteligencia, y es probable que nuestra compañía lo compre dentro de poco en algunos centavos por dólar invertido.

En otros aspectos parece que San Domingo goza de gran prosperidad. Las fincas de azúcar y café han aumentado mucho y al parecer sus dueños ganan dinero. El deseo de anexión a los Estados Unidos ya ha pasado, pero por lo menos deberíamos tener la Bahía de Samaná y el ejercicio de un protectorado sobre la República.

El punto que ensombrece la isla es ahora, más que nunca, la República de Hayti. No cabe duda que desde hace quince o veinte años el canibalismo se ha arraigado no solamente en el interior, sino que ha llegado aterroradamente hasta los pueblos más grandes.

En la ciudad de San Domingo conocí a varios comerciantes alemanes quienes hacen grandes operaciones de exportación en Hayti, y me dijeron que no es dudoso que los haytianos involucionen rápidamente al tipo de la peor barbarie de Africa central. Los mismos señores también me advirtieron del hecho curioso de que, no obstante que el café es la exportación principal de Hayti y su mayor fuente de riqueza, no creían que se hubieran sembrado cien cafetales desde que los colonos franceses fueron masacrados hace un siglo; esto lo explican por ser los negros unos perezosos que simplemente viven del trabajo de los blancos exterminados por Toussant.

El Presidente Heureaux me dijo que en sus giras por Hayti había asistido a ceremonias de voodoo y había sido invitado a comer un sancocho en que reconoció las manos y piés de un bebé. Muy a

menudo él expresa su ambición de conquistar Hayti y llegar a ser un nuevo e ilustrado Toussant. Confía que podría tener éxito fácilmente en el combate terrestre, pero lamentablemente Hayti, siendo más rico, ha comprado tres barcos de guerra, mientras que San Domingo no puede hacer el gasto para más que uno. El deseo de restablecer el crédito de San Domingo, con respaldo suficiente de nosotros para que pueda comprar más barcos de guerra, fue indudablemente un motivo básico que lo llevó a hacer el contrato con nosotros. Además Heureaux quisiera conseguir la ayuda de los Estados Unidos por lo menos para prevenir que los haitianos bombardeen los pueblos costeros de San Domingo. En tal caso, me dijo que reservaría la Bahía de Samaná y la Mole Saint Nicholas a los Estados Unidos.<sup>12</sup>

Parece que él envió esta proposición a Washington por medio de un mensajero confidencial, ya en el verano de 1890; el Sr. Blaine, con el cauto conservadurismo que sus enemigos nunca le reconocían pero que era una característica marcada de su pensamiento, rechazó la oferta sin comunicarla a los otros miembros del gabinete.<sup>13</sup>

Ayer yo tropecé en la calle con el Secretario Tracy<sup>14</sup> y lo puse al corriente de la oferta, respondiéndome inmediatamente que no había oído nada, de lo se lamentó porque él mismo hubiera podido encargarse del asunto prestando ayuda a San Domingo en aquel momento.

En cuanto a la anexión estoy más que nunca convencido que usted tenía razón hace veinte años. La política que usted recomendó y que el General Grant aprobaba fue conservadora y sabia en el sentido más alto, muy superior que los consejos tímidos que prevalecieron en esos días.<sup>15</sup>

El discurso de Schurz con su estribillo repetido de "cuidado con los trópicos" no da en el blanco.<sup>16</sup> Con comunicaciones frecuentes y

<sup>12</sup> Mole Saint Nicholas, el tentador puerto en el norte de Haití, fue codiciado durante muchos años por expansionistas estadounidenses.

<sup>13</sup> James G. Blaine (1830-1893) era Secretario de Estado en el gabinete del Presidente Harrison hasta que el deterioro de su salud lo forzó a renunciar en el verano de 1892. Blaine se considera el arquitecto de una nueva política expansionista hacia América Latina, aunque en el caso mencionado no aceptara la oferta de Heureaux.

<sup>14</sup> Benjamin Tracy (1830-1915), Secretario de Marina en la administración de Benjamin Harrison, apoyó con entusiasmo el engrandecimiento de las fuerzas navales estadounidenses.

<sup>15</sup> Holls se refiere al tratado negociado durante la presidencia de Ulysses Grant para la anexión de la República Dominicana. El tratado no logró ser aprobado por el Senado.

<sup>16</sup> Carl Schurz (1829-1906) huyó de Europa después de las revoluciones de 1848 y se radicó en los Estados Unidos, donde tomó parte en política. Se hizo republicano de orientación liberal, y se destacó por la oposición a la anexión de Hawaii y a la creciente ola imperialista en los Estados Unidos en los 1890s.

regulares, y especialmente con ferrocarriles, las condiciones en San Domingo cambiarían profundamente, y surgiría un tipo de gobierno republicano cónsono con nuestro sistema, aunque no fuera idéntico al de Vermont y Ohio. No hay razón, a mi juicio, para que la construcción de ferrocarriles en todas las repúblicas de América Latina no tenga resultados iguales que en México, donde las revoluciones son prácticamente desconocidas dado que el gobierno puede concentrar tropas dondequiera que hagan falta. Pero creo que tomará mucho tiempo antes de que el pueblo de San Domingo pida de nuevo la anexión, y tal vez sea mejor que las relaciones comerciales se desarrollen durante un período antes de que se piense más en eso.

Tengo curiosidad por conocer su opinión con respecto al asunto de Hawaii.<sup>17</sup> La opinión pública aquí, fuera del contingente Mugwump,<sup>18</sup> parece decisivamente en favor de la anexión o de un protectorado que vendría a ser prácticamente lo mismo. Pero luce que la nueva administración presta atención a la oposición, encabezada por Schurz y el *Evening Post*, y actualmente no se llega a ver con claridad cuál será la actitud de la administración...

17 Marzo 1893

Andrew Dickson White, San Petersburgo, Rusia, a  
Frederick William Holls, Nueva York, Nueva York

Lo que usted me dice de Santo Domingo me interesa muchísimo. Es difícil imaginar que haya un ferrocarril desde Samaná a La Vega, al igual que las otras mejoras que mencionó.

Me alegra que por fin ellos tengan un presidente que pueda mantener el orden. Eso me parece algo fundamental para cualquier gobierno de una república de América Latina, y de eso me di cuenta cuando estuve al lado de Díaz en México hace un año.

En cuanto a la barbarie creciente de Haití, ya la había percibido durante mi visita [de 1871].

<sup>17</sup> En 1892 los latifundistas norteamericanos se levantaron contra la reina Liliuokalani, quien trataba de disminuir la influencia de los estadounidenses en Hawaii. Con el apoyo del embajador norteamericano y los marineros, los rebeldes establecieron una república y demandaron la anexión a los Estados Unidos. El presidente Benjamin Harrison favorecía la anexión, pero Grover Cleveland, un demócrata que inauguró su mandato en marzo de 1893, condenó a los rebeldes y se opuso a la anexión. Las islas se anexaron por fin en 1898, durante la presidencia de William McKinley.

<sup>18</sup> Mugwump fue el apodo dado a los republicanos liberales que se oponían a la corrupción y a la nueva política expansionista.

